

LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA. UNA MIRADA CRÍTICA

José Elmer Castaño ¹
María Elena Bernal ¹
David Augusto Cardona ²
Isabel Cristina Ramírez ²

RESUMEN

La enseñanza de la arquitectura en Colombia, requiere una reflexión obligada sobre la mezcla conceptual de los valores estéticos de nuestras multiétnias, los gustos y las necesidades sociales de habitabilidad en el trópico, los imaginarios y la cotidianidad del hombre colombiano; sobre los espacios urbanos y rurales con sus propios materiales y en medio de referencias estilísticas de un mundo intercomunicado. Por estas razones se realizó este trabajo documental analítico, que retoma la historia de la habitabilidad para encontrar la esencia de la Arquitectura y proponer variaciones sobre sus formas de enseñanza. Este trabajo se realizó a lo largo del año 2002.

PALABRAS CLAVES: Enseñanza Arquitectura, habitabilidad.

ABSTRACT

The architectural teaching in Colombia S.A. needs a reflection about the conceptual mixture of the Aesthetic values of our multiples ethnias; their pleasant and social necessities of tropical Colombian inhabitability; imaginaries and dailies life in urban and rural spacious with their materials and in a middle of interconnected world with different styles. This is why, we have made this documentary and analytical research, taking back the history of inhabitability to find the architectural essence and propose changes over ways of teaching. This work was made in 2003.

KEY WORDS: Architectural teaching, inhability

¹ Profesores Universidad de Caldas

² Especialistas en Docencia Universitaria. Universidad de Caldas

INTRODUCCIÓN

Esta propuesta ha nacido a partir de la pregunta por la clase de arquitectos que se requiere formar, lo cual nos ha llevado por un apasionante viaje a través de la historia, para encontrar esencias en esta profesión que permiten validar y reenfocar caminos en la formación de los nuevos arquitectos.

Por medio del análisis y de la reflexión sobre la historia, se rescatan los valores originarios de la arquitectura. El significado de la arquitectura está mediado por el entendimiento del contexto específico; y se construye mediante representaciones que, a su vez, hacen parte de las estructuras culturales en las que se inscriben.

Cada día se afirma la necesidad de incluir el conocimiento de la dimensión humana en el terreno especializado de la arquitectura y de la planeación del espacio habitable, lo cual se logra únicamente a través de una mirada crítica a la historia en su conjunto.

Frente al análisis de la historia, surgen rupturas y diversos puntos de vista, que ayudan a entender la diversidad y la especificidad de las muchas organizaciones culturales y sus manifestaciones y representaciones arquitectónicas. Las formas del espacio habitable pasado y presente, han estado sujetas a un concepto que las determina, como el culto a la muerte en los egipcios, la armonía en los griegos, el poder de lo sobrenatural en la organización del espacio colectivo en Teotihuacan en México, el espacio moderno erigido como el espacio de la sujeción y del control, entre otras.

La arquitectura es entendida, de esta forma, como una práctica cultural; y es el estudio de su significado, lo que ha permitido establecer contacto entre las propuestas de los arquitectos y los valores culturales presentes en cualquier época histórica y en cualquier construcción determinada.

Se trata de entender los valores que emergen de la historia y de la cultura de un lugar específico. Los hechos espaciales son la base de la permanencia y de la continuidad de la memoria de un pueblo, que incorpora no sólo las imágenes de espacios y edificios, sino los rituales, los eventos y las particularidades de la vida en esos recintos.

La arquitectura, como una parte muy importante de la construcción de la realidad humana, afronta, de una u otra manera, voluntaria o involuntariamente, las consecuencias de la puesta en escena de la cultura. Deben, incluso, llegar a introducirse como parte de su discurso epistemológico, incluyendo así la historia, sus conceptos y definiciones.

En principio, la intención de este texto es pedagógica, pero al mismo tiempo se dirige hacia la búsqueda de la esencia de la arquitectura en su sentido más original y universal, con el fin de encontrar en el análisis histórico, el sustento epistemológico o elemento básico del quehacer del arquitecto, para planear desde allí la reflexión que debe anteceder a cualquier currículo y que en últimas, debe plantearse en cualquier facultad con la claridad que le permita a estudiantes y profesores enmarcar y fundamentar su actuación de enseñanza aprendizaje.

Así, se ha analizado lo físico y lo simbólico pero desde la naturaleza misma de lo habitable como fundamento principal.

Se puede decir que la arquitectura como arte ha sido respuesta a cuestiones culturales y estéticas muy profundas pero que básicamente se sustentan desde la habitabilidad, y es allí donde se encuentra la raíz. De ahí también las grandes falencias pedagógicas, ya que al no tenerse claro el verdadero cometido de la arquitectura, las escuelas se han desviado tras otros propósitos que no responden más que a modas o a caprichos personales.

No ha existido una conciencia pedagógica en las escuelas de arquitectura. Por este motivo, las discusiones se han centrado en cuestiones de forma más que de fondo, pero nunca se le ha dado una mirada consciente a la posibilidad de fundamentar desde la reflexión sus propósitos formativos. ¿Qué función social debe desempeñar un arquitecto?, ¿Qué responsabilidad tiene con el contexto espacio temporal?, ¿Qué tipo de arquitecto se quiere formar?

Este análisis documental se realizó durante el año 2002.

VISIÓN HISTÓRICA

La arquitectura no es una ciencia, es una disciplina, no exacta, sino mutable, cambiante, que se transforma y no está sujeta a estereotipos o patrones formales o sociales; una disciplina que comparte raíces con las humanidades, por cuanto son productos que se basan en los comportamientos humanos como elementos de estudio. El movimiento Moderno no tomó en cuenta esta diferencia y situó a la arquitectura y a todos sus componentes en el lado de la técnica, olvidando la parte humana de la profesión, olvidando lo espontáneo de las conductas humanas.

El suceso, es la base sobre la cual se debe consolidar la arquitectura; ésta no se puede seguir considerando como un hecho físico, material y tangible, ni mucho menos como un organismo pétreo o inmutable. Es el acontecimiento producido en ella y por ella, sobre el cual se desarrollan todos los ámbitos de la cotidianidad, el que le devuelve el sentido de su formación, la capacidad para albergar una multiplicidad de circunstancias dentro de un mismo espacio físico.

La arquitectura como construcción de espacio, se fundamenta en la habitabilidad, la cual, a su vez, se sustenta básicamente en un concepto que rige los principios espaciales. De esta forma, la arquitectura, en su materialización, dio a la sociedad en el pasado metáforas lingüísticas; mientras que en la actualidad, se rige bajo parámetros estándares ceñidos a una rigurosidad técnica, funcional, económica y mercantilista.

En este punto se podría preguntar, ¿dónde acaba el cobertizo y dónde comienza la arquitectura? Aunque la definición primaria del papel que juega la arquitectura en la vida colectiva deriva directamente del carácter de “albergue” presente en cualquier hecho construido, la habitabilidad es el componente que realmente desde tiempos históricos inmemoriales, ha dado la pauta simbólica a la estructura de los asentamientos humanos.

La defensa contra los elementos atmosféricos guió al hombre a satisfacer su necesidad de abrigo, haciendo de su espacio un lugar agradable y cómodo; es a esto podría denominarse como el componente estético o la necesidad estética de los hombres, que evidencia la existencia de un verdadero sentido de “confort”.

Posteriormente, comienza una enorme capacidad representativa, donde la intencionalidad artística marca los primeros inicios del arte como constituyente de la arquitectura, que se ve expresada plásticamente en pinturas rupestres como las encontradas en la cueva de Altamira (Santander, España) y en algunas otras regiones del mundo.

Así mismo, se entrevé ya una relación más directa entre el hombre y el arte, como forma de expresar, de una forma estética, lo que sucedía a su alrededor en la vida diaria, y que comienza a dar respuesta a los grandes interrogantes sobre la vida y los grandes misterios que acongojaban al hombre, el poder personificar o materializar las cosas que para ellos resultaban invisibles, como lo eran los dioses y los fenómenos inexplicables desde la razón.

De esta forma, la arquitectura se erige primero como refugio de los hombres en la naturaleza contra las inclemencias del tiempo y el rigor cotidiano de la vida misma; posteriormente, la tumba pasa a ser el tema central, la casa de los muertos, en la cual la arquitectura, acompañada del arte, se fundía en un solo elemento estético como representación de una habitación dada para el más allá. Esto puede verse por ejemplo en las pirámides, los hipogeos y las demás construcciones funerarias encontradas alrededor del mundo, que fundamentan los cimientos y la génesis de la arquitectura, bajo un sustento que gira entorno del mito y de lo mágico.

Luego de la casa de la muerte, se pasa a la casa de dios o de los dioses. Los templos, lugares ceremoniales, de rito y de culto, en donde la idolatría, la adoración, el sacrificio y el sacerdocio se hacen presentes y definen un espacio muy determinante en la habitabilidad (aparece acá una demarcación social, al introducirse la figura del hombre santo en la definición de las características “urbanas” de los poblados) Ejemplos de ello pueden ser el Partenón en la antigua Grecia, las iglesias Paleo Cristianas, del gótico, románico y aún las que hoy en día se erigen en algunas ciudades.

Con el Renacimiento surge un nuevo sentido, acompañado del mismo espíritu de la época. Aparece el palacio señorial, la casa del hombre preeminente, demarcado fundamentalmente por unas condiciones económicas que definían las diferencias habitacionales de los espacios diseñados por los arquitectos de la época sometidos o condicionados al poder de un rey, de la nobleza, o posteriormente de la burguesía, que determinaba el tipo y el estilo de las construcciones elaboradas.

Aparece, finalmente en la Modernidad, como un tema nuevo, antes jamás tratado y como resultado de la serie de determinantes y componentes históricas -como la Revolución Industrial entre otros- la casa para todos los hombres: la vivienda seriada y la planificación sistémica de las ciudades.

En este último período, se le dio una gran importancia a las ciudades, debido sobre todo a los procesos de transformación urbana y de desarrollo tecnológico, que se revelan como la última salvación en un período de postguerra en el cual había una necesidad latente de albergues y viviendas. En principio se originó por el conjunto de migraciones que se dieron hacia el interior de las ciudades como consecuencia de la búsqueda de trabajo en las grandes empresas o al huir de situaciones o problemas políticos y sociales determinados.

Los habitantes de las ciudades, carentes de espacios habitacionales propios para dar cobijo a los migrantes, se vieron en la obligación de utilizar la tecnología a su amañó, para dar una solución, pronta y precisa, ante la demanda de viviendas. De esta forma, la técnica tuvo un gran impulso y un gran avance sobre el arte, el cual se vio relegado a otra instancia no tan relevante como lo era en los períodos anteriores.

Se da entonces, en esta época, un impulso a las ciencias lo que llevaría a una representación matemática del sujeto racional como fundamento de la ciencia. Y en medio de este sustento de teoría - abstracción , deviene un alejamiento de la realidad y un intento por predecir acontecimientos futuros. Este conjunto de hipótesis teóricas se utilizaron, por lo tanto, como instrumento para hacer predicciones sobre las ciudades, afectando el sistema urbano de algunas urbes, en especial las que se sometieron a los ideales utópicos del movimiento moderno, y se dejaron cautivar por su solución idílica de salvación. Fue así como se construyeron dos ciudades como obra cumbre del dominio de la ciencia, instaladas en los países subdesarrollados que no opusieron resistencia alguna ante este tipo de construcciones urbanas: Chandigard en la India, y Brasilia, como centro del poder en Brasil. De esta manera, el vocabulario de la arquitectura trataba de formalizar la nueva utopía técnica de la ciudad, con la mirada lineal de la función y el apasionado delirio radical y revolucionario del manifiesto industrial del progreso.

Lo moderno, como representación simbólica de una utopía, y la ciudad mecánica, acotada por los arquitectos modernos (olvidando la habitabilidad en pro de la razón

y del progreso), no alcanzaron su ilusión prometéica ni aquellas virtudes de la nueva arquitectura. De esta manera, estos paradigmas de generalizaciones simbólicas -sin contenido- prontamente trajeron sus consecuencias, convirtiéndose en lugares desolados e inhabitables, por cuanto no simbolizaban la cultura de los pueblos.

La ciencia aplicada a la arquitectura comienza, entonces, a presentar teorías como conjuntos de hipótesis y enunciados axiomatizados como un juego de modelos, sistemas o paradigmas, que tienen la misma finalidad en la base: poner al hombre en su estado primigenio, para lograr así un orden social preestablecido; se asume la arquitectura como una posibilidad de generalización y de estandarización.

Las teorías se desarrollaron intentado explicar un modelo de habitabilidad, representada por los arquitectos de la vanguardia estilística. Es así como el arquitecto suizo Le Corbusier, genera su teoría de la vivienda como una Máquina para Habitar, en la cual esta funciona con mecanismo sincrónico como el de un reloj; una construcción del espacio conforme a los modos de producción industrial, en un proceso donde la razón supera los sentidos.

La ciencia no aporta de esta forma conocimientos sobre el funcionamiento de la arquitectura, sólo una serie de instrumentos que satisfacen el deseo de predecir el futuro de las ciudades. Por esto la arquitectura se dedica a hacer proposiciones y verdades apodícticas sobre el mundo, basada más en los fundamentos científicos que en los pensamientos y las reflexiones sobre las características habitacionales.

Es el entorno de la modernidad sobre el avance de la racionalidad “irracional”, y la caída del sentido, el que determina las características y condiciones que van a perfilar los programas de “belleza” durante todo el siglo pasado y que aún hoy siguen sin desaparecer.

La búsqueda moderna de un belleza “no bella”, planteará para el proyecto moderno una racionalización en su postulados y principios.

Esta variante emocional calculada desde la razón, se hará pronto patente en la ciudad, en donde publicitariamente se intenta suplir la decepción en torno a la razón y al progreso, en una forma en la cual la arquitectura parece transformarse en un supermercado de objetos.

La historia de la arquitectura latinoamericana ha sido susceptible de ser mirada sólo a través de un filtro ajeno que occidentaliza sus parámetros, y que deja el sentimiento de civilización marginal. Por ello, la conciencia de habitabilidad ha fundado una síntesis espacial cimentada sobre los procesos de hibridación de valores arquitectónicos que finalmente manifiestan lo que somos: una pluricultura multiétnica, y ubicada en un espacio biodiverso y de gigantes variaciones.

REALIDADES Y PROBLEMÁTICAS ACTUALES EN LAS ESCUELAS DE ARQUITECTURA

En Colombia se sigue actualmente un modelo de convención que, según Alberto Saldarriaga Roa, se da más por conveniencia que por convicción; se ha replicado una educación en compartimentos estancos llamados materias en donde se da más prioridad a los contenidos, como respuestas acabadas, que a los procesos.

En pro de la repetición de este modelo institucionalizado e internacional en el que se han venido creando lenguajes, se ha establecido una amnesia común hacia los propósitos pedagógicos. Las discusiones sobre la formación del arquitecto se han centrado básicamente en esta misma “compartimentación”, y las preocupaciones se debaten entre la intensidad horaria de una materia, o el semestre en el cual debe ser vista.

Por este motivo los principios se han ido perdiendo. Entendiendo la arquitectura de esta manera, es decir, como una sumatoria de diseño, construcción, historia y dibujo, se están formando los arquitectos actualmente y por esta razón no se están implementando actitudes de fondo. Sí se aprende, pero no lo que debería ser ni como debería ser; así, se dan nuevos comportamientos (existe el cambio, como primera condición del aprendizaje) pero equivocados en el ejercicio diario de la arquitectura, cosa de la que se tiene un testigo mudo e implacable, como lo es la ciudad.

De tal manera, las discusiones se han centrado en pequeñeces formales de currículos, sin entender que la búsqueda debe ser más profunda. Ya la historia ha mostrado la relatividad de los conceptos que fundamentan la arquitectura dependiendo de las

condiciones temporoespaciales. Lo técnico, lo artístico y lo social varían, pero existe un factor común que ha definido la esencia de la arquitectura; éste es la habitabilidad como creación de espacio en el sentido fenomenológico, es el espacio que se crea en tanto el ser que lo habita y se identifica con él, ahora sí, desde lo tecnológico, lo artístico y lo funcional. En este sentido se debe educar para entender lo habitable y la habitabilidad, no para asumir prejuiciados contenidos que sólo permitan diseñar edificios.

Aquí, es importante diferenciar un profesional de la arquitectura de un arquitecto. El profesional de arquitectura, en términos generales, es el que está creando la universidad hoy día, es aquel que ha adquirido unas capacidades y habilidades para hacer edificios; así, es un hacedor de edificios que reproduce con eficacia sistemas ya implementados.

El arquitecto es otra cosa y responde a esa complejidad que le ha competido a la profesión durante siglos; se asume como creador de espacios, más que como hacedor de edificios y se compromete con todas las condiciones socioculturales que hacen parte de la habitabilidad.

Si hablamos de Latinoamérica, el problema adquiere, además, nuevas connotaciones. Es importante asumir una historia pedagógica occidental que esté muy enraizada en nuestra realidad para propiciar reflexiones en torno a la necesidad de implementar puntos de quiebre que respondan a condiciones particulares; se necesita crear actitudes en los estudiantes para que asuman la cultura y las condiciones latinoamericanas, dándoles herramientas para leer la realidad que les corresponde y a la cual deben presentar alternativas de habitabilidad.

En este sentido es muy dicente la declaración que Rafael Maldonado hace, en la cual muestra lo que ha sido el aprendizaje de la arquitectura en nuestras escuelas colombianas:

De mi aprendizaje en particular recuerdo varias cosas curiosas. La primera fue el gran choque que sentí como estudiante de provincia que ingresaba a un mundo diferente en el cual se mencionaban insistentemente los parámetros del “buen gusto” y de una concepción estética “única”, fuera de la cual no había salvación.

Los términos “limpio”, “sencillo”, “puro”, “elegante”, eran expresiones muy usuales y la enseñanza incluía un aspecto de valoración social, mejor aún, de la clasificación del origen social de las personas.

Todo se miraba a través de un solo punto de vista muy selectivo y yo pensaba que también muy “bogotano”.

La enseñanza estaba casi totalmente dirigida a cambiar el “gusto”, a educarlo en una sola dirección, creo que aún se da en la facultad: si se miran los trabajos de grado de la escuela uno diría que algunos profesores trabajan para imponer una determinada estética que copia los mismos gestos y las mismas experiencias de Rossi, de Botta o de Richard Meier y hasta de Frank Gehry que son los maestros de hoy.

Cuando yo estudiaba se nos hablaba de “organismos” e intentábamos copiar los rasgos de nuestros maestros que eran paradigmas mundiales, sin comprender mucho lo que hacíamos.

Copiábamos los rasgos de Schroun a través de Fernando Martínez o las propuestas de Aalto a través de Rogelio Salmons. Ellos nos estaban en cierta forma legitimando unas maneras de ver la arquitectura. Adquirimos ese gusto que estaba de acuerdo con el de los profesores.

Pero esa era un estética muy diferente a mi experiencia vivencial en Bucaramanga: otras texturas espaciales, otro clima, otros colores.¹

Esta declaración evidencia el gran problema contextual que existe en nuestras escuelas: se siguen validando respuestas dadas por paradigmas mundiales, que poco o nada tienen que ver con nuestras necesidades.

Así, se debe entender que en lo genérico se promueve, por ejemplo, un estudio de la historia, pero el esfuerzo en el contexto colombiano debe estar dirigido al estudio de las historias particulares que den mejor cuenta de la lógica habitable latinoamericana.

Es la universidad y la educación institucionalizada la vía para acceder al saber en el mundo de hoy; por tanto, a ésta le compete asumir reflexiones de fondo que le permitan acercarse a las verdaderas necesidades en la formación de los arquitectos. Las escuelas de arquitectura son socialmente responsables de la formación profesional

de arquitectos. La educación, entendida en toda su amplitud, es la responsable de formar personalidades. En el mundo de las cortes, de las altas burguesías, el arquitecto fue formado para atender las demandas de un espacio social y cultural exclusivo, distante de la condición del común de las gentes. En el mundo moderno, a partir de la revolución industrial, el profesional de la arquitectura se educa para responder a un sin número de demandas diferentes, unas de orden individual y privado, otras de orden social y público. La oferta universitaria debe nominalmente capacitar para afrontar esas demandas.

Es sustancial entender los principios epistemológicos de la arquitectura y partir de ellos para definir criterios de fondo, es importante asumir la heteronomía, para entender que la arquitectura se mueve además en espacios epistemológicos de otras disciplinas, como la sociología, la antropología, la filosofía, las artes plásticas. Por esta razón, las propuestas curriculares deben asumir tanto experiencias propias como ajenas.

En el concepto de habitabilidad subyace la necesidad de entender que el cometido de la arquitectura es permitir y proponer espacios de identificación de los habitantes. En este sentido, existe una exigencia de interpretar los problemas no sólo de tipo material, sino además, acercarse a otras disciplinas que fundamenten y enriquezcan los posibilidades sociales de la arquitectura.

La heteronomía es una condición esencial en la arquitectura, pero en el contexto de Colombia se debe entender además de lo heterónimo de la profesión, lo heterogéneo de la sociedad para la cual se actúa.

La cultura latinoamericana debe ser el punto de partida del actuar pedagógico colombiano; por este motivo, los fundamentos epistemológicos de la profesión que serán los puntos de partida de los currículos, deberán apuntar no sólo a las condiciones intrínsecas del actuar profesional, sino que además deberán asumir la extensión de una de estas condiciones, como es su función social. Este es un factor de análisis en cualquier contexto, pero adquiere condiciones distintivas y específicas en la particularidad, condiciones que han sido ignoradas en Latinoamérica.

Tradicionalmente se ha valorado al arquitecto como el personaje que hace edificios, por esto en las escuelas se ha enfatizado en el diseño, pero indudablemente el campo del arquitecto es mucho más amplio y en este momento se están rescatando otro tipo de funciones: en la concepción y la planeación de las ciudades, en la investigación teórica histórica, entre otras; la universidad no puede ser ajena a esto y la formación debe dejarse permear por estas condiciones sin perder el horizonte.

APRENDIZAJE DE LA ARQUITECTURA

La primera dificultad a la que se enfrentan tanto profesores como estudiantes de arquitectura, es a la definición de profesión, lo que interesa aquí es entender que su complejidad surge por su misma heteronomía.

La Universidad en este momento está centrada, más que en la adquisición de conocimientos fundamentados en ciertos saberes, en el desarrollo de habilidades. Estas sí le permiten al estudiante desempeñarse como profesional de la arquitectura, pero no crean actitudes reales frente a los problemas del espacio y su habitabilidad.

Por esto se hace necesario diferenciar entre la adquisición de conocimientos y el desarrollo de capacidades o habilidades, pues estas dos cosas a menudo se confunden en las facultades de arquitectura. Por ejemplo, se puede ser hábil para realizar maquetas (como capacidad manual), pero esto no quiere decir que se entienda y manipule realmente el espacio que se está representando. Se puede ser muy instruido en la historia de la arquitectura y el arte, recitarla al derecho y al revés, pero si ésta no se utiliza como instrumento de reflexión del presente y de la misma práctica cotidiana de la profesión, se sigue siendo un hacedor de edificios bien informado.

En este sentido, hay que diferenciar la habilidad y el conocimiento con convicción y cambio.

Aprender arquitectura es adquirir ciertos saberes, que permiten entender y solucionar los problemas que le competen a la profesión.

Y la pregunta fundamental sería entonces ¿qué tipo de saberes son los que debe adquirir un estudiante de arquitectura para convertirse en arquitecto en nuestro contexto?

Es preciso aclarar que los saberes que necesita un arquitecto para asumir su desempeño profesional no están muy lejanos de estas áreas que se han venido consolidando en la arquitectura. El problema real es de planeamiento; no tiene sentido seguir las asumiendo como materias simplemente, hay que entender que lo que se necesita realmente es formar a los estudiantes, más que equiparlos con unos contenidos.

El sistema actual impone respuestas acabadas que no nos pertenecen. No podemos seguir pensando que estudiar arquitectura es cursar una serie de materias en las que se dan conclusiones con el objetivo de imponer gustos estéticos.

En nuestro contexto el esfuerzo debe estar enfocado hacia la asimilación de saberes que den espacios para los procesos y para la búsqueda de respuestas acordes con las estéticas y formas de habitar del hombre colombiano.

Por esto cada área debe ser vista desde una perspectiva más amplia y en este sentido su presencia curricular debería emanar desde el saber que le compete, así:

- Diseño: Saber proyectar
- Construcción: Saber construir
- Dibujo: Saber representar
- Teoría e historia: Saber Pensar

Entender los currículos en estos términos, clarifica muchas cosas. Lo importante no es la materia en sí, sino el saber que está en la base.

De esta manera se asumen procesos de apropiación para nuestro contexto, los saberes bien fundados y agrupados a partir de uno fundamental que es el saber pensar, permiten otorgar formas alternas para hacer arquitectura.

Más que vaciar contenidos que pretenden respuestas inmediatistas y preestablecidas para ciertos problemas, se desarrollan competencias para digerir problemas de habitabilidad y dar solución a ellos desde los diferentes componentes y posibilidades que el mismo contexto potencia.

SABER PROYECTAR

Proyectar, según el diccionario de la Real Academia Española, es idear, trazar y disponer el plan y los medios para ejecutar una cosa; esto es, poderse imaginar lo que aún no existe.

El arquitecto es un artista, y como tal debe tener la capacidad creativa de imaginar; el arquitecto debe reconocer el espacio, entenderlo, asumirlo y moldearlo para llegar a formalizarlo.

Crear sobre la nada es muy difícil, por esto el estudiante tiene todo un repertorio histórico que le va dando posibilidades, sumado a la creatividad y al entendimiento de forma especializada.

El proyectar en arquitectura siempre ha estado sustentado por dos elementos: uno estético y otro funcional, esto ha sido una constante histórica que deriva de la condición misma de la profesión. En este sentido, es importante asumir el cambio desde estas dos perspectivas:

De la habilidad formal a las actitudes artísticas

Tal y como está planteada la cátedra de diseño en las escuelas actualmente, crea estudiantes hábiles con la forma. Éstos son muy sagaces en la manera de combinar formas, de componerlas y organizarlas según criterios elementales y muchas veces instintivos.

138

Es muy distinto aprender a diseñar edificios que aprender a proyectar. Como está establecido actualmente, el alumno asiste a un taller en el que se le enseña a diseñar un tema específico, como un hospital, por ejemplo, pero si en la vida profesional se encuentra con la posibilidad de diseñar un ancianato, ya el problema es muy grande porque esto no se aprendió en una academia. El tema es una condición más del ejercicio de proyectar y no la vida misma del ejercicio.

Por esto, el enfoque debe ser distinto y los esfuerzos deben estar concentrados en asumir criterios y procesos del proyectar, antes que privilegiar acciones mecánicas en la construcción de un diseño arquitectónico.

En las escuelas de arquitectura se refleja la manera como se ponen de moda ciertos dejes formales y simplemente con el tiempo se olvidan para asumir otros, fundamentándose básicamente en los modelos de revistas y en las propuestas de los arquitectos contemporáneos más exitosos.

Es una problemática que, además de evidenciarse en las escuelas, se experimenta en nuestras ciudades, en las cuales constantemente encontramos copias de elementos que no son procesados ni pensados para nuestras condiciones, sino que simplemente están allí porque se ven bien y parecen contemporáneos. Si bien el arquitecto siempre estará asumiendo repertorios que ya existen, éstos deben ser pensados y reinterpretados en función de unas condiciones socioculturales particulares.

Por esto se hace necesario pasar de la habilidad formal a la actitud artística, es fundamental desarrollar desde un principio en el estudiante una visión de artista, como un compromiso real. En este sentido el diseño debe recuperar ese componente creativo que en gran medida se ha perdido y que se ve muy bien ilustrado en la escuela Bauhaus, “a pesar de todo lo que se especula sobre el tema de la creatividad en la arquitectura, poco es lo que se aplica realmente como incentivo en el campo de la enseñanza de la arquitectura”.²

No se puede perder de vista que existe una gran cercanía entre la arquitectura y las demás artes, y que en ese sentido es importante trabajar con el desarrollo de la sensibilidad y asumir búsquedas estéticas de fondo que superen aquel juego formal al que los estudiantes se han venido acostumbrando.

Del desempeño de funciones a la habitabilidad

Por un lado, existe una condición que le da sentido a esta profesión, y es la artísticidad del elemento arquitectónico; la habitabilidad es el otro elemento que contempla la dualidad y se hace indispensable a la hora de proyectar, porque el saber proyectar implica integrar ambos componentes.

En las escuelas, así como se está creando una habilidad con la forma, se está creando una habilidad con la función. El estudio se centra en la buena distribución para facilitar relaciones entre funciones, por esto se han venido creando esquemas que se perpetúan

y que muchas veces los estudiantes se aprenden de memoria y se dedican a repetirlos como los métodos más efectivos de organizar una casa o una oficina.

Y ¿dónde queda la habitabilidad?, la reflexión debería anteceder a cualquier creación y distribución espacial, las condiciones siempre son diferentes y son muchos los factores que permiten diferenciar condiciones espaciales óptimas, pero esto no podrá ser posible si la formación no se centra en este tipo de especulaciones problemáticas, más que en las respuestas acabadas que ya no están dando resultado.

Se debe entender, en este sentido, que la arquitectura debe dar respuesta a condiciones particulares, a formas de vida y a esencias simbólicas de quienes habitan. Por esta razón, no se puede seguir educando para repetir fórmulas, existe una necesidad clara de leer en las condiciones sociales los fundamentos mismos del habitar para poder, de esta manera, entrar a fundar propuestas espaciales. Los espacios, por sí mismos, no tienen sentido y sólo lo adquieren cuando se establece aquella conexión directa con los habitantes que los apropian y transforman. Por esto se debe ser cuidadoso en los registros espaciales de un grupo social. Esto se debe fomentar en la escuela por medio del acercamiento de la arquitectura a una visión contextual y social. Las escuelas de arquitectura, a menudo se han desgastado tras propósitos lejanos como el de crear espacios muy elaborados, cuando la respuesta es mucho más cercana y está en la cotidianidad. Se trata de buscar estrategias para fundamentar en los alumnos maneras de ver estas formas de habitabilidad, recreándolas y haciéndolas conscientes en la práctica.

Saber proyectar lo habitable implica tener presente el detalle, que es en últimas una muestra viva de las particularidades de los habitantes. Por esta razón, se deben ampliar las temáticas de diseño, para crear conciencia de que la arquitectura no está sólo en los muros; está en el espacio mismo y por este motivo involucra los detalles que ayudan a conformarlo. Por ejemplo los muebles o los jardines, son elementos que se deben incluir como temas de estudio, ya que resulta importante empezar a entender la profesión desde una visión integral, en la que los detalles enriquecen considerablemente la calidad espacial y la interpretación y vivencia que los habitantes tienen de ella.

SABER PRESENTAR

El saber proyectar, como capacidad de prospectar lo que aún no existe, necesita un saber complementario que de la posibilidad al estudiante de expresarlo, comunicarlo y compartirlo.

Representar es “hacer presente una cosa con palabras o figuras que la imaginación retiene”,³ éste es, pues, el puente entre lo que se piensa y lo que se realiza, es la herramienta que permite desarrollar las ideas y visualizar aquello que se quiere materializar.

Las posibilidades de representación son variadas y cada día se amplían más con la tecnología, pero además de manejarlas y dominarlas se hace necesario saber emplearlas de forma intencionada y sin perder la espacialidad.

DE LA BIDIMENSIONALIDAD A LA ESPACIALIDAD

Uno de los grandes problemas de los estudiantes de arquitectura, es que se dejan atrapar por la bidimensionalidad. Realmente no existe la convicción de enseñar la espacialidad, siempre se enseña la habilidad del dibujo, y tras el encatamiento de éste se pierde el verdadero cometido de la representación.

La pregunta debería centrarse, entonces, en ¿cómo representar el espacio y no reducirlo a las dos dimensiones? Más que dibujar bien, se necesita una intencionalidad de representación, una conciencia de que el verdadero objetivo es la construcción de espacios.

El espacio está compuesto por elementos tangibles e intangibles, y por esta razón el arquitecto debe crear lenguajes propios que le permitan expresarlo en una dimensión más cercana.

Es importante ante todo que el estudiante piense en términos espaciales y que no se quede atrapado en las dos dimensiones, sin alcanzar a entender verdaderamente la arquitectura.

SABER CONSTRUIR

Es la materialización de la idea, es el componente básico a partir del cual se pueden realizar los sueños.

Éste es el componente técnico que le da factibilidad a la arquitectura y tal sentido se convierte en un saber fundamental.

No sólo es importante conocer los materiales, saber construir es entender cómo se comportan y saber cómo agruparlos para lograr óptimos desempeños.

Se debe abandonar esa concepción fría del constructor de edificios y entender que nuestro real cometido es la construcción de espacios en un sentido más amplio. Por esto, la técnica debe ser utilizada no sólo en función de la rigidez y la posibilidad constructiva, sino además desde las posibilidades espaciales que ésta permite.

Los materiales y los sistemas constructivos tienen cada uno su poética, y sólo si se les entiende y manipula de fondo se podrán usar de manera intencionada.

SABER PENSAR

Éste es el saber que debe fundamentar a todos los otros saberes. Finalmente, les da sentido, los atraviesa y permite que adquieran validez contextual.

Determina la necesidad de reflexionar sobre la arquitectura y le permite al estudiante dar sentido a lo que propone como solución .

La arquitectura tiene inmersa una importante dimensión conceptual que ha estado presente siempre y que sin entenderla, la producción será deficiente por quedarse en la repetición mecánica.

En este punto también sobresale la necesidad de pensar la arquitectura desde lo habitable; proyectar espacios acordes con los grupos de personas para los que se destinan, requiere un proceso de análisis de una serie de condiciones que hay que saber ver, pensar y reinterpretar para brindarles soluciones.

Saber pensar la arquitectura desde una visión social, significa acercarse a muchas ciencias que le dan herramientas fundamentales para cumplir su cometido.

El arquitecto que se está formando actualmente carece de este saber, que es el que finalmente le puede dar una salida de escape a nuestra arquitectura para la construcción de fundamentos más cercanos a la realidad latinoamericana. Por esta razón se requiere crear conciencia crítica a partir de la historia y la teoría.

La pregunta sería ¿realmente los estudiantes de arquitectura están obteniendo las herramientas para leer la realidad que nos corresponde y tener la posibilidad de

proponer a partir de dicha lectura, espacios cercanos y apropiados para nuestra cultura? La respuesta genera muchas más preguntas. Lo que sí es claro, es que la arquitectura requiere siempre reflexión previa sobre cuestiones tan complejas como son las diferentes formas de vivir los espacios de determinados grupos de personas.

Por esto el pensamiento adquiere protagonismo en una profesión aparentemente práctica. Se trata de aprender a pensar lo más cercano y adquirir herramientas de lectura, para ser conscientes de formas de vida y patrones de comportamiento, e interpretarlos como los verdaderos condicionantes del arquitecto: **del hombre abstracto al culturalmente arraigado.**

La escuela no puede seguir creando habilidades para la repetición de espacios que finalmente asumen al hombre de manera mecánica. Al dar sentido a la actuación profesional, el arquitecto asume que su profesión tiene una dimensión espacio temporal que fundamenta toda una carga simbólica y le permite romper esa compartimentación entre lo que se proyecta, se construye o se representa.

Los saberes deben estar relacionados directamente y deben posibilitar un todo en la actuación profesional; el arquitecto debe saber pensar sus proyectos y todo lo que de ellos se desprende que, en muchas ocasiones, se fundamenta en otras áreas del saber que no son intrínsecas a la arquitectura, pero sí muy cercanas como la antropología, la sociología, la literatura, entre otras.

En este sentido, la escuela debe ampliar los espectros, antes que reducirlos, y no perder de vista que el arquitecto debe tener una amplia concepción de mundo, no para estar bien informado sobre la historia de la arquitectura, como sucede muchas veces, sino para poder cumplir su verdadera función en la proyección de los espacios que le permitan al ser humano identificarse.

Entender esto, es lo que finalmente marca la diferencia y posibilita nuevas actuaciones, en donde la arquitectura asume el compromiso de la identidad y de la creación colectiva de ciudad, como conjunto de símbolos y signos que se convierten en el registro primordial de un determinado grupo de personas y, por tanto, en la mayor creación cultural de cualquier sociedad.

Éste es el gran vacío de las escuelas de arquitectura, que permite que se mecanicen métodos pedagógicos. Asumir la fundamentación de currículos a partir de los saberes

será la posibilidad de interiorizar procesos educativos en Latinoamérica, sin olvidar que nuestra historia está matizada por múltiples influencias e intercambios, pero que se deben poner en su lugar, procesándolos.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, Theodor. Teoría Estética. Madrid: Taurus, 1992.

ARANGO, Silvia. Historia de la Arquitectura en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, 1989.

BACHELARD, Gastón. La formación del espíritu científico. Siglo XXI, Editores. México, 1976.

BALLINA, Jorge. Análisis histórico de la Arquitectura: Antiguo Egipto. Ed. Trillas México, 1988.

BENÉVOLO, Leonardo. Historia de la Arquitectura Moderna. Ed. Gustavo Gili, S.A Barcelona, 1980.

BERMAN, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el Aire. Siglo veintiuno editores, 1991.

CABALLERO, Antonio. Paisaje con Figuras. El Malpensante. 1997.

CALVINO, Ítalo. Seis propuestas para el próximo milenio. Ed. Siruela. Madrid, 1989.

Ciudad y Cultura. VII Congreso de Antropología en Colombia. Compilación ponencias: Armando Silva, Manuel Delgado y Jairo Montoya. Universidad de Antioquia. Medellín, 1994.

Dalí, Dalí, Dalí. Editorial Blume. Barcelona, 1985.

DELGADO RUÍZ, Manuel. Ciudad Líquida, Ciudad Interrumpida. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. Marzo, 1999.

Formación profesional y compromiso investigativo: Dimensiones de un Dilema. Peter Charles Brand. Anotaciones sobre planeación. Postgrado en Planeación Urbano - Regional. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Noviembre de 2000.

GADAMER, Hans- George. Verdad y Método. Ediciones Sigueme. Salamanca, 1993.

GADAMER, Hans George. La actualidad de lo bello. El arte como juego, símbolo, fiesta. Ed. Paidós. Barcelona, 1996.

GALLEGO, JULIAN. Pintura Contemporánea. Biblioteca General Salvat, 1971.

GIEDION, Sigfrido. Espacio, Tiempo y Arquitectura. Ed. Científico - Médica. Barcelona, 1961.

HAUSER, Arnold. Historia Social de la Literatura y del Arte. Edit. Labor, S.A Calabria Barcelona, 1983.

HEIDEGGER, Martin. Construir, Pensar y Habitar. Revista Gaceta. Julio, 1989. Historia del Arte. Salvat editores. Barcelona, 1982.

MONTANER, Joseph María. La modernidad superada. Arquitectura Arte y Pensamiento del S.XX. Ed. Gustavo Gili, 1997.

MONTOYA, Natalie. Arquitectura y Cultura: Complejidad de las disciplinas del hacer poético UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. CEHAP "HABITAT CULTURA E INVESTIGACIÓN. Ensayos sobre Hábitat y Cultura". Medellín, 1997.

NUTTGENS, Patrick. Historia de la Arquitectura. Ediciones Destino. España, 1988.

PERGOLIS, Juan Carlos. Las Otras Ciudades. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1995.

SALDARRIAGA ROA, Alberto. Aprender Arquitectura. Corona, 1996.

_____. Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura. Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 1988.

SCOTT, Geoffrey. La Arquitectura del Humanismo: Un estudio sobre la historia del gusto. Barral Editores. Barcelona, 1970.

SHULZ, Norberg. Arquitectura Occidental. Ed. Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1983. Simposio sobre Antropología de la Vivienda. Universidad Pontificia Bolivariana. Bogotá, 1994.

TRABA, Marta. Los Muebles de Beatriz González. Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1977.

VALERY, Paul. El Alma y la Danza. Eupalinos o el Arquitecto. Editorial Losada, 1940.

VATTIMO, Gianni. La sociedad transparente. Ediciones Paidós. Barcelona, 1990.

VIDALES, Luis. La circunstancia Social en el Arte. Biblioteca Colombiana de Cultura. Colección de Autores Nacionales. Marzo de 1973.

WAISSMAN, Marina. El interior de la Historia. Ed Escala. Bogotá, Colombia, 1990.

ZEVI, Bruno. Historia de la arquitectura moderna. Ed. Poseidón. Barcelona, 1980.

REVISTAS

FERNÁNDEZ, Enrique. Sobre arquitectura o arte arquitectónico. Revista Arquitectura y Urbanismo de La Habana. Vol. 9, N.º 2 . 1988, p. 14.

GIRALDO Isaza, Fabio. Memorias Seminario Modernización, Modernidad Postmodernidad, U. de Caldas.

KNOWLES, John Christopher Brigitte. Mito. El espíritu del arte de la arquitectura. Revista Proa 336.

Memorias Diplomado en Teoría e Historia del Arte del S. XX. Universidad de Caldas.

Revista Casa de las Américas, N° 185, Oct-Dic de 1991.

Revista Astrágalo. Egraf, S.A. Madrid, 1994.

TRUJILLO J, Sergio. Un preámbulo indispensable, no necesario. Revista PROA 395.

VALENCIA, Luis Fernando. Memorias sobre Seminario de Arte Contemporáneo en Colombia. Banco de la República, Manizales.

ZALAMEA, Gustavo. Arte Público. Revista Escala 17. 1197, p. 28.

ARTÍCULOS

JARAMILLO Ocampo, Mónica. Verdad en el arte. Revista Aleph No. 100, Manizales.

RAMÍREZ, Mario Teodoro. Muchas Culturas. Revista Colombiana de Filosofía N°. 102.

SALDARRIAGA Roa, Alberto. Ser Arquitecto, Ser Profesor. En: Revista PROA, N°.420, diciembre de 1994.